

El "colaboracionismo" ha sido alimentado por el adversario PARA DISLOCAR LA C. N. T.

MAS que los cenetistas mismos fueron los dirigentes políticos de otras formaciones que interesaron y conspiraron para que la organización sindicalista revolucionaria, de tan gran arraigo en el pueblo español, entrara a formar parte de un gobierno de compromiso en el exilio. Y para llevar a cabo sus planes hallaron en nuestra casa elementos fáciles para la intriga, gentualla sin escrúpulos que anteriormente debía haber sido separada de nuestro Movimiento en virtud de sus afirmaciones antilibertarias. Hubo, indudablemente, empeño en socavar la fuerza cenetista para allanar el camino a los futuros encasillados ministeriales y parlamentarios. De ahí que se dibujaran dos tendencias gubernamentalistas: el sindicalismo político y los políticos « tout a fait » que animaban el Partido Libertario, empeñados en arrastrar al organismo revolucionario anarcosindicalista hacia los estamentos oficiales, e iniciaron sus propósitos bien calamitosamente, por cierto, en las instituciones reconstituidas en el destierro.

Los intentos desviacionistas fueron pronto advertidos y sus propagandas: « hay que gobernar y hay que vencer », respondían a un criterio definitivamente político para el porvenir que, naturalmente, quedaron desechadas por el 90 por ciento de la militancia organizada en el exilio. Ni siquiera el sentimentalismo de « Con España o contra España » hizo el menor efecto. Y al gobierno Giral no fué la CNT, sino una camarilla de insolentes empujados en enlodear la limpia ejecutoria tradicional y revolucionaria del anarquismo español.

Se dió aquel paso con el visto bueno del Comité Nacional de España, o al menos así se ha pretendido. Pero ni los mismos deformistas coinciden hoy en la interpretación de las recomendaciones del Comité del Interior que, integrante de la Alianza Nacional de Fuerzas Democráticas, no había reconocido en el pacto de constitución de dicho organismo la creación de gobiernos exiliados a base de las instituciones del 31, sino que declaraba oponerse a ellas por considerar que, desde julio del 36, España vivía un nuevo período constituyente. Así, pues, los deformistas usaron el nombre de España para lo que les convenía, asestando el golpe traicionero a la organización auténtica en el exilio, que había acordado mantenerse fiel a los acuerdos de los Congresos cenetistas.

Nuevamente ante los hechos consumados, España se encogió de hombros y esperó el cumplimiento de las promesas gubernamentales, que no llegaron en ningún aspecto y, por el contrario, supuso una especulación indecorosa del arrojito y el sacrificio de nuestros compañeros. Algunos de los que se titularon representantes de la CNT de España en los gobiernos de Giral y Llopias han dejado tan ingrato recuerdo que, por respeto a la querida organización, no queremos airear su conducta, pues bien la conocen — tanto o mejor que nosotros — los separados del MLE en Francia y no es placentero mortificarles a causa de esos elementos inmorales y ambiciosos.

Mientras tanto los instigadores de la división cenetista se frotaban las manos satisfechos del disloque de nuestras fuerzas, de la incompatibilidad creada entre la CNT del Interior y los núcleos sólidamente organizados en el exilio, principalmente en Francia. Y un día que los stalinistas denunciaron ciertos contactos de elementos monárquicos con pretendidos dirigentes cenetistas, los « amigos » socialistas y republicanos en el gobierno abandonaron a su suerte al infeliz ministro « libertario ». La titulada CNT colaboracionista ha sufrido en dos años escasos de trapecho gubernamental en el ex-

lio todas las afrentas imaginables, tan bochornosas — y ya es decir — como el concurso del ínclito Segundo Blanco en el último gobierno de Negrin.

Pero han pasado los gobiernos exiliados y la CNT auténtica, que oportunamente desautorizó a los ministros, se mantiene pujante, más firme que nunca en la defensa de los principios que la informan, más combativa en el interior de España, más compenetrada entre todos los núcleos dispersos por el mundo, más decidida a luchar contra la dictadura franquista, mientras que en la atmósfera política todos los sectores se sienten, más o menos, invadidos por el virus nefasto de la claudicación o la derrota.

Los espantajos políticos que en el exilio quisieron remedar a Portela y Casares « metiéndose a la CNT en el bolsillo » han conocido el mayor ridículo. Los del partido libertario y los programatizadores políticos del sindicalismo se ven envueltos en el desprecio general de la militancia cenetista igual que en otro tiempo ocurriría a los « treinta », a la Federación sindicalista libertaria y a la Federación socialista que se llamó amputosamente Partido Sindicalista.

El sacrificio de la personalidad revolucionaria que han realizado muchos de los separados del MLE siguiendo a las camarillas de ambiciosos empeñados en hipotecar el futuro cenetista, no puede tener otro resultado que mermar en el pueblo la confianza que había puesto en todos nosotros. Reflexionad, pues, compañeros apolíticos que indebidamente formáis en las filas escisionistas. Hay que suprimir pronto esa entelequia cenetista fácilmente explotada por el adversario que, sin pies ni cabeza, dificulta la acción popular. Por el venir de la revolución y por la libertad de España, vuestro puesto no puede estar más que en el Movimiento Libertario, fuerza invencible y garantía efectiva para terminar con el oprobio franquista si sabemos poner en juego rápidamente sus inagotables recursos.

En vez de meses o semanas lleva perdido ya un año entero y todavía

Las andanzas de D. Inda campeón de la "pacificación" que ha perdido el compás

POR F. SIERRA PANDO

no ha convencido D. Inda, no ya a los monárquicos, ni siquiera a un solo núcleo representativo de la emigración española. Los triunfos « resonantes » de su gestión, que frecuentemente jalean sus incondicionales, no se encuentran por parte alguna. Podemos decir mejor: el fracaso más rotundo le envuelve.

Y, ahora, su conferencia de Burdeos nos presenta un cuadro deprimente; vencido el hombre, encadenado por las imágenes nostálgicas, lacerado por el dolor, abrumado por

las desatenciones de sus propios correligionarios de otros países, agotado, completamente vacío... D. Inda, ante « la urgencia de resolver el problema español », sujeto de la conferencia, se ha perdido en vaguedades que lo clasifican como un pobre político desplazado, como un viejecito sin gran luzidez...

Aludió en la primera parte de su discurso a un artículo de la revista americana « Life » que examina la situación de España concluyendo: « Si los que detestan a Franco no

La situación de los internados españoles EN EL CAMPO DE FRASCHETTE, es cada día más angustiosa

La situación de nuestros compatriotas internados en el campo italiano de Fraschette di Alatri (Frasinone) ha empeorado a raíz de las reclamaciones que se han hecho públicas contra la actitud del sedicente gobierno democrata de De Gasperi. Una comunicación que acabamos de recibir de los compañeros internados y que leímos con avidez creyendo había de traernos la buena nueva de su liberación, dice, por el contrario, cuán triste es su situación.

« Aquí — concluye la carta de los internados — se nos hace imposible poder resistir. La alimentación es cada día más escasa y el régimen más severo. Carcemos de toda ayuda exterior. Es posible que el antifascismo español conozca nuestro infortunio y nos deje en tan completo abandono? Insistid, compañeros, en la denuncia sobre la actitud incom-

preñable de las autoridades italianas. Llevad adelante, firme y resueltamente, la protesta ».

Igual que los gobernantes del Kremlin, la nueva democracia italiana hace caso omiso de las justas quejas que le son elevadas en favor de los antifascistas españoles detenidos sin motivo alguno, simplemente por ser extranjeros, algunos de ellos como el compañero Antonio Mejías González, de Tarrasa, miembro de la CNT, marinero, nacido el 6 de septiembre de 1912, que hizo la campaña contra las hordas franquistas saliendo de la zona centro hacia Orán, donde sufrió las vicisitudes del campo de concentración y se alistó en las filas aliadas al producirse el desembarco; tomando parte después en las operaciones de Italia con las fuerzas del V Ejército. Fué hecho prisionero por los fascistas mussolinianos, logrando escapar de sus garras y uniéndose a los grupos de « partisanos » hasta el final de la guerra. Fijó su residencia en Génova y el día 10 de abril fué detenido en el lugar que trabajaba y trasladado a Fraschette sin haber cometido ningún delito, tan sólo — como hemos dicho — por ser extranjero.

El gobierno antifascista italiano no se ha comportado jamás con la lealtad debida hacia el pueblo español. Con y sin stalinistas en su seno ha comerciado indecorosamente con Franco, el ex-aliado de Benito Mussolini; ha contribuido a la prolongación de la tiranía en España y ni siquiera guarda respeto a los bravos españoles desterrados que cayeron en tierras de Italia segados por la metralla fascio-hitleriana. El gobierno de Saragat y De Gasperi en la república trasalpina, se cubre de oprobio, ni más ni menos que el del Kremlin, encerrando a hombres ho-

A LOS "CHINOS", FABRICANTES DE ASAMBLEAS ABIERTAS, no les agradan las que les proponen los antifascistas españoles SOBRE EL CASO DE KARAGANDA

CUANDO iniciamos esta campaña en favor de los internados en Siberia nos apoyamos en las declaraciones juradas de dos ex-internados franceses, uno de ellos el ingeniero Franciscas Bernet, que ha dejado constancia del suplicio en su libro « Je reviens de Russie ». Entónces « los titulados representantes del antifascismo español apenas mostraron interés por arrancar de tan adversa situación a nuestros compañeros víctimas de Stalin y el temor a romper la solidaridad gubernamental — había un amanuense del Kremlin en el gabinete republicano —, hizo que quedara relegado el dossier. Al hacerse luego de dominio público, una mano servil levantó del Ministerio de Estado republicano los documentos que probaban la tropelia bol-

chevique. Pero, desde aquellos días, tomando el asunto por nuestra cuenta y merced al valioso concurso de la Federación Española de Deportados e Internados Políticos, hemos hecho largo y provechoso camino: en lugar de dos declaraciones juradas poseemos más de una veintena; docenas de testimonios antifascistas amplían los detalles de tan trágica odisea; podemos probar cumplidamente cómo Orantí, Novosibirski, Iakouts y Aktioubinski han sido — igual que Karaganda — cementerios del antifascismo español y cada

por J. E. BORRAS

PUNTO DE VISTA

Qué drama el de la social-democracia europea, luchando vanamente contra los crecientes embates del stalinismo! Drama para ellos y para todo el mundo, si consideramos que es una fuerza útil que se desintegra en el momento en que más necesaria es su homogeneidad ante el peligro que amenaza a la humanidad por dos frentes simultáneos.

De un lado, el totalitarismo soviético, enorme apisonadora que aplasta, donde domina, todo brote de libertad, todo sentimiento de justicia, todo anhelo de elevación moral y espiritual. Por otra parte, la invasión del Capitalismo, acelerada por el mismo proceso de desarrollo del imperialismo soviético. Y esa invasión implica, paralelamente, una mengua creciente de libertad individual, un aumento de las obligaciones militares con su resultante inmediata, impuestos y miseria popular para sostener ejércitos improductivos, con otra resultante inevitable además: corrupción moral, degradación pública, estimuladas por la sensación del peligro, por la gravitación permanente sobre la vida de los pueblos de la amenaza de guerra.

Frente a estas dos poderosas corrientes, el socialismo gubernamental — excluyamos las infimas minorías que bajo el señuelo de « socialismo y libertad » pretenden escapar al fenómeno, pero que no hacen otra cosa que precipitarlo —, se debate en una agobiadora impotencia. Esa impotencia que no puede ser ocultada en sus frecuentes Conferencias internacionales, como la última de Viena, donde una vez más se ha puesto en evidencia la inoperancia de sus acuerdos.

Y es que la social-democracia está prácticamente incapacitada para abordar los problemas de frente y medirlos en toda su envergadura. Sus compromisos con el Capitalismo, firmados en la colaboración gubernamental con las fuerzas capitalistas; su acomodamiento al

juego parlamentario con las fuerzas reaccionarias y ultrareaccionarias, la tienen virtualmente maniatada al mecanismo capitalista y ya no es otra cosa, en realidad, que una pieza más de ese engranaje funesto.

Si el socialismo parlamentario quisiera enfrentarse a fondo con su propia tragedia tendría que revisar hasta las últimas consecuencias su trayectoria histórica y virar en redondo la proa de su combatido bajel. Tendría necesariamente que reñir con el pasado, renegar en lo fundamental de su contextura marxista y acercarse demasiado al anarquismo. Ya lo dijo León Blum, en un discurso memorable, en el que el viejo líder no hizo más que esbozar, sin llegar al fondo, las causas de descomposición del socialismo. Su conclusión era la nuestra: aún con todo el aparato del poder en sus manos el socialismo fracasará. Ha fracasado siempre. Ahí está la presente experiencia laborista abriendo desmesuradamente los ojos de los que no miran fanatizados por el dogma.

El viejo dispositivo político de la social-democracia ha sido absorbido por el mecanismo capitalista. Hoy en día, el socialismo es, en su inmensa mayoría, un elemento instructor de las nuevas promociones burocráticas, concejilerías, ministeriales y gubernamentales. El socialismo parlamentario, en su estructura actual, es una fórmula de gobierno. La idea de gobernar está por encima incluso de la misma idea de gobernar decentemente. Esa aberración puede conducir, andando andando, hasta la posición francamente reaccionaria de Indalecio Prieto ahora, y puede terminar en el drama actual del socialismo internacional, que ha perdido por completo el dominio de las masas.

En beneficio de la rama totalitaria, desgraciadamente.

B. MILA

Nuevos órganos periodísticos que denuncian la tropelia staliniana. (Pasa a la tercera página).